

ATLAS
HISTÓRICO-GEOGRÁFICO
DE ESPAÑA

POR

D. JUAN DE LA C. ANTERO,

CATEDRÁTICO DE HISTORIA

DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA

EN LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.

GRANADA.

IMP. DE PABLO VESTRA SASTRI,

Plaza de Bib-Rasilla.

1879.



C.A. 368 P.

Arnaldo H. Oliveira
cat. 325, nº 1128

387828

ATLAS
HISTÓRICO-GEOGRÁFICO
DE ESPAÑA,
DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS

HASTA NUESTROS DIAS,

POR

D. JUAN DE LA GLORIA ARTERO,

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Y CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA

EN LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.



GRANADA.

IMP. DE PAULINO VENTURA SABATEL,

Plaza de San-Rambón.

1879.

CA 368 P.

COMPRA
243732

ATLAS

ISTORICO-GEORAFICO

DE ESPAÑA

ORDENES REALES

1800

DE JUAN PABLO GARCIA

1800

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Es propiedad del autor.

*Seguias irritant animos demissa per aurem,
quam qua sunt oculis subjecta fidelibus, et qua
ipse sibi tradit spectator.*

HORAT., *Ars poética*, v. 180....

CIENCIAS hermanas, y aun podríamos decir gemelas, la Historia y la Geografía, tuvieron en la antigua Grecia comun origen y nacimiento; y aunque más tarde separadas, y cada una constituida con su campo y esfera propia, se hallan siempre tan íntimamente relacionadas, y es tan natural y evidente la unidad que las comprende, que en todos tiempos siguieron parejas, lo mismo en su apogeo que en su decadencia: y es que los hechos humanos (Historia) se realizan en la Tierra, y de las condiciones de esta (Geografía) toman parte de su valor, y á veces toda su importancia histórica: es que los hechos humanos, al realizarse en la Tierra, reciben una forma especial y adquieren un cuerpo que se ve, que se toca, que excita nuestra atención y provoca nuestro interés: es que la Geografía es la principal, y deberíamos decir la única exteriorización posible de la Historia, como el cuerpo es la única manifestación del alma.

Por estas razones no es posible dudar que, si ha de ser provechoso el estudio de la Historia, ha de ir necesariamente acompañado del conocimiento del país donde los hechos se realizan en la época á que se refieren; pues solo viendo por nuestros propios ojos, y en cierto modo tocando con nuestras manos la expresión casi material del hecho histórico, puede la razón apreciarlo en su justo valor: cámbiese la Geografía de la Grecia y de la Persia, y perderán toda su importancia histórica Maratón y Salamina; pres-

cíndase de los reducidos límites del reino de Pelayo, y á la vez desaparecerá el valor y la importancia que la Historia justamente atribuye á Covadonga.

Es, pues, necesario, absolutamente necesario, que al libro de la ciencia que sintéticamente expone los hechos históricos, acompañe siempre un mapa, mejor dicho, una serie de mapas, en los que, época por época y período por período, se analicen esos mismos hechos, presentando la extensión y demás circunstancias de los estados ó naciones, las condiciones de los lugares testigos de los hechos históricos, el camino de los pueblos invasores, de los grandes capitanes en sus conquistas; haciendo ver cómo y cuándo nacen las nacionalidades, cómo crecen y se desenvuelven, y á veces decaen y desaparecen; cómo los pueblos unas veces se aprupan y unifican y otras se fraccionan y dividen. Así estudiada la Historia, pasa del mero relato, vago siempre é indeterminado, y por lo mismo ininteligible, á la realidad científica, concreta y determinada; nos interesamos por los hechos que en cierto modo presenciámos; con gran facilidad y satisfacción los aprendemos, y tarde ó nunca los olvidamos.

Y sin embargo de ser tan palmaria la necesidad de un buen Atlas para el estudio de la Historia de España, nadie hasta ahora ha tratado de satisfacerla entre nosotros, puesto que no existe obra alguna que medianamente pueda llenar este objeto; á lo que sin duda podemos atribuir lo penoso que hasta aquí viene siendo este estudio; la facilidad en olvidarse esta clase de conocimientos y el corto número de personas que los cultivan, no obstante su importancia por todos reconocida.

Para satisfacer en la medida de nuestras débiles fuerzas esta apremiante necesidad, y contribuir en cuanto podamos á facilitar el estudio de la Historia de España, ofrecemos á la juventud estudiosa una serie de mapas, donde época por época encontrará traducidos ó representados los diferentes aspectos que nuestra nacionalidad ha revestido desde los tiempos primitivos hasta la época actual. Obras de esta clase existen en casi todas las naciones civilizadas, donde los estudios históricos van siempre acompañados de los conocimientos geográficos: solo en España no hemos tenido hasta ahora más que una colección de ocho mapas traducidos del francés, antiguos ya y con bastantes errores, y sobre todo, insuficiente por su corto número para representar las infinitas mo-

dificaciones políticas que ha sufrido la variadisima Historia de nuestra patria.

Nuestro Atlas consta de 23 mapas, de los cuales pertenecen 6 á la Historia antigua, 10 á la edad media y 7 á la moderna: este número nos ha permitido en cada uno comprender un periodo de tiempo de corta duracion, un siglo poco más ó ménos, segun las exigencias de los hechos históricos. Cada mapa refleja un momento importante de nuestra Historia, para lo cual hemos procurado que el principio y el fin del tiempo que comprende se relacionen con hechos verdaderamente influyentes en los destinos de nuestra patria, consignando en todos ellos el aspecto que en la época correspondiente ha presentado nuestra península, la extension de los diferentes estados ó provincias, las localidades que figuran, ó por algun concepto tienen importancia histórica; los pueblos que nacen, los que cambian de nombre ó desaparecen, la patria de los personajes célebres, etc., etc.; todo, en fin, cuanto puede tener alguna significacion histórica, y no limitando estos detalles á lo meramente necesario para la comprension de los manuales y compendios, pues apenas, por evitar confusion, dejan de consignarse algunas localidades de las que en obras latas se mencionan.

En esta coleccion hay 19 mapas dedicados á la Historia de nuestra península, propiamente dicha: mas como durante los siglos XVI y XVII, y aun antes de este tiempo, la política española, más que en España, se desenvuelve en Italia, Países-Bajos y costas de África, hemos creido necesario dedicar un mapa, que es el núm. XIX, á la representacion de esos países, llegando por Oriente hasta Lepanto y por el Norte hasta Inglaterra, limites de nuestra política en aquellos tiempos, y en el cual pueden apreciarse las posiciones respectivas de los otros países con relacion al nuestro, y la proporcion territorial de unos y otros: y como son tantos y tan importantes los hechos realizados en Italia y los Países-Bajos que no se les podia consignar con claridad en un mapa de tan reducidas dimensiones, hemos dedicado el núm. XX á la representacion de ambos países, con los detalles suficientes y en la misma escala que los de nuestra península, pudiéndose perfectamente seguir en él el curso de los acontecimientos.

Por otra parte, el descubrimiento y colonizacion de América son hechos tan importantes é influyentes en nuestra política de los últimos siglos, que forzosamente habia que darles cabida en

esta coleccion; y hemos dedicado el mapa núm. XXI á representar nuestros dominios en la América septentrional, y el XXII los que tuvimos en la meridional, pudiendo seguirse en ellos los viajes de Colon, las conquistas de Cortés, Pizarro, etc.

Esto en cuanto al contenido, que podemos llamar científico, de nuestro Atlas. Respecto á la forma, hemos castellanizado varios nombres antiguos, porque de esta manera aparecen frecuentemente en los libros de texto, y hemos puesto especial cuidado en la distribucion de los colores, que tanto contribuye á dar claridad al estudio y facilitar la comprension: para ello hemos procurado que cada color represente una provincia, ó una nacionalidad, por todo el tiempo que dura su existencia, con lo cual una ligera ojeada basta para comprender las modificaciones territoriales que en el tiempo que abarca se han verificado, sin más que recordar la extension de cada color en el mapa precedente y compararla con la que tienen en el que se estudia.

La forma y el tamaño que hemos adoptado se relacionan con el fin principal á que lo destinamos, que es la 2.^a enseñanza, por lo cual hemos procurado que sus dimensiones no excedan de las que suelen tener los textos en ese periodo, haciendo así más fácil su manejo por los alumnos; y con el mismo objeto hemos colocado las breves nociones explicativas de cada mapa en pliegos separados, en vez de ponerlas en las partes laterales ó al pié de los mismos mapas, como suele hacerse. De este modo resultan los mapas más pequeños, la edicion es ménos costosa y su precio está al alcance de todas las fortunas, ya que este Atlas no evita que los alumnos tengan que comprar el libro de la asignatura.

Antes de terminar queremos consignar aquí nuestro más profundo reconocimiento á las personas que nos han ilustrado con sus obras, con su ciencia y sus consejos. Entre ellos ocupan el primer lugar D. Aureliano Fernandez Guerra, cuyas obras «Contestacion al discurso de D. Juan de Dios de la Rada en su recepcion en la Academia de la Historia» y «Cantabria» han sido para nuestro Atlas fuentes de inapreciable valía, especialmente esta última en lo que se refiere á las antiguas divisiones de España; y D. Eduardo Saavedra, á cuyo discurso de recepcion en la referida Academia y mapa que le acompaña, debemos la situacion de los antiguos pueblos de la península, la division en Conventos Juridicos y los Itinerarios en la época romana. Además la nomenclatu-

ra árabe en la edad media nos la ha proporcionado nuestro querido amigo y compañero Sr. Simonet, y á otros varios señores compañeros y amigos debemos muchos consejos y las obras más ó menos relacionadas con esta materia, que todos ellos de buen grado nos han facilitado. Á todos ellos, y á cada uno en su grado y esfera, deberá si tiene alguna novedad nuestro Atlas, siendo la parte que á nosotros corresponde seguramente la ménos meritoria. Reciban, pues, dichos señores nuestro más cordial agradecimiento.

Al entregar este Atlas al juicio del público en general y al de nuestros profesores, y de los alumnos de Historia de España en particular, un ruego necesitamos dirigirles y una aclaracion que hacerles. El primero consiste en que franca y lealmente se sirvan manifestarnos las faltas ó errores que puedan notar, pudiendo estar seguros de que, á más de agradecerlo en el alma, reconocidos que sean como tales, cuidaremos de corregirlos, si tenemos la fortuna de repetir la edicion. La aclaracion tiene por objeto recordar los inconvenientes con que la iniciativa particular tropieza siempre en España en obras de este género, y mucho más en provincias, donde tanto escasean los elementos todos que pueden llevar á feliz término la publicacion de un Atlas histórico-geográfico de España.

Grandes han sido los sacrificios, muchos los trabajos y sin cuento los disgustos que nos ha impuesto esta publicacion; pero todo está recompensado con la satisfaccion que abrigamos de que nuestro trabajo ha de contribuir grandemente á facilitar y hacer sencillo y agradable el estudio de la Historia de España.

EXPLICACION DEL ATLAS.

MAPA N.º I.

España primitiva hasta la época cartaginesa.

El primer mapa de la coleccion representa el estado de nuestra península con anterioridad á la venida de los Cartagineses en 450 a. J. C.

Los principales acontecimientos que registra la Historia en aquellos remotos tiempos, se refieren á la poblacion primitiva de todo el país por los Iberos; á las invasiones posteriores de los Celtas procedentes de la Galia, que desalojaron á los primeros de la parte septentrional y occidental, mezclándose ó amalgamándose con ellos hácia el centro, donde aparecen los Celtiberos; y á la venida de los Fenicios primero y los Griegos despues, que atraidos por las grandes riquezas de nuestro suelo y su fácil explotacion, establecieron gran número de colonias en las costas y en las orillas de algunos rios importantes.

El mapa representa todos esos hechos con la posible exactitud: en él aparecen los Iberos reducidos ya al E. y S. de la península, los Celtas al N. y O. y algunos distritos del S., y en el centro los Celtiberos; en la parte meridional se consigna la extension que por algun tiempo alcanzó la renombrada Tarsis ó Tartesio, y su division en Mastiano, Oretanos, Reinos Selvisinios y Tartesio propiamente dicho; y en las costas y orillas de los rios, la mayor parte de las colonias fenicias y griegas, señaladas con una F las primeras y con una G las segundas.

Muchas poblaciones que existian en aquellos tiempos han llegado hasta nosotros, unas conservando sus nombres más ó ménos alterados, como Malaca (Málaga), Corduba (Córdoba), Gadir (Cádiz), Abdera (Adra), Dianium (Denia), Emporium (Ampurias), Rode (Rosas), etc.; y otras muchas cuyos nombres han variado por completo durante las distintas dominaciones que se han sucedido en nuestra península.

MAPA N.º II.

España Cartaginesa desde 450 á 201, a. J. C.

El mapa núm. II comprende los dos siglos y medio que tras-

curren desde la venida de los Cartagineses hasta su completa expulsión por los Romanos.

Los Cartagineses, dados al comercio como los Fenicios, pero esencialmente dominadores, atraídos también por la fácil explotación de las riquezas de nuestro país, y proponiéndose extender aquí su poderío, tras largas luchas con los naturales, lograron apoderarse de la mayor parte del territorio al S. de los ríos Ebro y Duero, permaneciendo independientes al N. de estos ríos los pueblos Celtas é Iberos.

Los hechos más notables durante esta dominación, fueron el sitio de Ilíce (Elche) por Amílcar; la fundación de Cartagonova (Cartagena) por Asdrúbal; las guerras de Aníbal con los Olcades y Vaceos; la toma de Altea, Arbocala y Hermantica ó Salamanca; el sitio y destrucción de Sagunto; la expedición del mismo Aníbal á Italia; las guerras de sus generales con los Romanos; la toma de Cartagonova por estos últimos, y la completa expulsión de los Cartagineses de la península.

El mapa representa el apogeo de la dominación cartaginesa en tiempo de Aníbal: al N. del Duero y del Ebro aparece la España independiente, llamando los Romanos en sus guerras con los Cartagineses España Citerior á la parte comprendida entre el Ebro y los Pirineos, y Ulterior al resto de la península: al S. de aquellos ríos se encuentra la España Cartaginesa.

Además de Cartagonova, que fué la capital que tuvieron en España, les deben su origen Mago (Mahon), Barcino (Barcelona), Acra Leuca que ha desaparecido totalmente, y los Bástulos Penós ó Libifénices (parte del antiguo Mastiano.)

MAPA N.º III.

España durante la conquista romana, 201-27, a. J. C.

Este mapa abarca casi los dos siglos que duró la lucha de los Romanos con los Españoles, ó sea, desde la expulsión de los Cartagineses hasta la completa sumisión de la península en tiempo de Augusto.

Arrojados al África los Cartagineses después de tomada su capital Cartagonova, sometidas algunas ciudades que les eran adictas, entre otras Castulo, Illiturgis y Astapa, los Españoles, mal avenidos con el duro yugo romano, sostienen una serie de heró-

cas luchas que duran casi dos siglos, y cuyas principales manifestaciones son: las guerras de Indivil y Mandonio al E. de la península; las de Viriato en el centro y O.; el sitio y destruccion de Numancia; las guerras de Sertorio, y las de los Cántabros, Astures y Galaicos: en esta misma época tuvo lugar la guerra civil entre César y Pompeyo, de cuyos acontecimientos algunos se verificaron en España, como la batalla de Munda entre César y los hijos de su rival.

Entre otras, tienen celebridad histórica en esta época las ciudades de Herda (Lérida), Osca (Huesca), Evora, Laurona (tal vez Liria), Amaia, Aracillum, Munda, etc.

Cuando los Romanos adquirieron más perfecto conocimiento de la extension de España, sustituyeron en 197 a. J. C., la primera é irregular division, por otra más razonable, aunque conservando las denominaciones de Citerior y Ulterior, comprendiendo la primera los Astures, Cántabros, Vaceos, Oretanos y Bastetanos hasta los Pirineos, y la segunda el resto de la península.

MAPA N.º IV.

España romana desde Augusto á Caracalla, con la división en Conventos Jurídicos, 27 a. 216 p. J. C.

Pacificada España por completo despues de la sumision de los Cántabros y Astures, quedó desde entonces unida al carro de los destinos de Roma, recibiendo de esta su derecho, su administracion, su idioma; haciéndose, en una palabra, parte integrante del imperio romano.

Augusto la dividió en tres provincias: *Tarraconense*, que comprendia la antigua Citerior, y además los Galaicos; *Lusitania* al O. y *Bética* al S., que continuaron llamándose España Ulterior: las dos primeras fueron provincias imperiales, y la Bética senatorial. Esta division no fué alterada hasta los tiempos de Caracalla, 216 p. J. C.

Además hemos consignado en este mapa la division de las provincias en Conventos Jurídicos, de los cuales la Tarraconense comprendia siete, el Tarraconense, Cesaraugustano, Cartaginense, Cluniense, Asturicense, Lucense y Bracarense; tres la Lusitania, el Emeritense, Scalabitano y Pacense; y cuatro la Bética, el His-

palense, Cordubense, Astigitano y Gaditano: todos ellos tomaron sus nombres de las capitales respectivas.

En esta época tuvieron origen algunas poblaciones, como Emerita Augusta (Mérida), Legio VII Gémina (Leon), etc.; y otras muchas cambiaron ó modificaron sus antiguos nombres, adoptando otros en memoria de Julio César, Augusto, Flavio Vespesiano y otros célebres emperadores, como Juliobriga (Reinosa), Pax Julia (Beja), Casar Augusta (Zaragoza), Asturica Augusta (Astorga), Lucus Augusti (Lugo), Flaviobriga (Castroudiales), Aqua Flavio (Chaves), etc., etc.

MAPA N.º V.

España romana desde Caracalla á Constantino, con los Itinerarios, 216-332 p. U.

Comprende este mapa los 116 años que trascurren desde que Caracalla modificó la division administrativa de Augusto, hasta la nueva organizacion introducida por Constantino.

Durante este periodo ningun acontecimiento viene á turbar la manera de ser política de nuestra península, que continúa asimilándose las instituciones y la vida de Roma, lo mismo que su corrupeion de costumbres.

Como se ha podido notar en el mapa anterior, la provincia Tarraconense ocupaba más de la mitad de la península; y para corregir esta desproporcion, Caracalla segregó su parte occidental, constituyendo una nueva provincia, á que se dió el nombre de Galesia, compuesta de los pueblos Galaicos, Astures y Cántabros, dándole por capital á Bracara Augusta (Braga), con lo cual fueron cuatro las provincias españolas: Tarraconense, Galesia, Lusitania y Bética.

En este mapa presentamos juntamente los Itinerarios ó vias militares que los Romanos construyeron en España, como en el resto del imperio. Hemos procurado dar cabida á todas las vias de que da noticia el Itinerario de Antonino, así como á la magnífica vía llamada Heráclea primero y Augusta despues, que desde Roma, por Italia y la Galia meridional, penetraba en España, y pasando por Gerunda (Gerona), Tarraco (Tarragona), Dertosa (Tortosa), Valentia, Setabis (Játiva), Saltigi (Chinchilla), Libisosa (Lezuza), Castulo (Cazlona), Corduba, Astigi (Écija), Hispalis (Sevilla),

terminaba en Gades (Cádiz), y de la que dan noticia los vasos Apolinarieos.

MAPA N.º VI.

España romana desde Constantino hasta la invasion de los Bárbaros del Norte, 332-409.

El mapa núm. VI se refiere á los últimos tiempos de la dominacion romana en España, comenzando con la nueva organizacion dada al imperio por Constantino, y concluyendo con la irrupcion de los Bárbaros en nuestra peninsula.

Como en el período anterior ningun suceso político importante ocurre que pueda afectar á la manera de ser de nuestra España; la asimilacion con Roma es completa, y la corrupcion y decadencia de la gran ciudad, extendiéndose por todas las provincias del imperio, hacen necesaria una renovacion social, como se inicia con la venida de los Bárbaros.

Constantino dividió el imperio en cuatro Prefecturas, las Prefecturas en Diócesis y estas en Provincias. La Prefectura más occidental fué la de las Galias, á la cual pertenecia la Diócesis de España, compuesta de las cuatro provincias anteriormente existentes, y de la Cartaginense, segregada de la Tarraconense por Constantino, con su capital Cartagonova; además formaba parte de la Diócesis de España la provincia Mauritana Tingitana en África, con su capital Tingis (Tánger.) En 395 los hijos de Teodosio erigieron en provincia las islas Baleares, que hasta entonces habian formado parte de la Tarraconense; dividieron el imperio en imperio de Oriente y de Occidente, quedando España con sus siete provincias formando parte de este último durante los catorce años siguientes hasta la venida de los Bárbaros.

Siendo este el último mapa de la España romana, á fin de que mejor se comprenda la correspondencia de los nombres de las poblaciones en aquel tiempo con las actuales, en la mayor parte, junto al nombre latino, hemos colocado entre paréntesis el nombre moderno correspondiente.

MAPA N.º VII.

España durante la invasion de los Bárbaros del Norte, 409-428.

Este mapa representa el corto período de 19 años que trascurre

desde que penetraron en España los Suevos, Alanos y Vándalos, hasta que estos últimos, llamados por el conde Bonifacio, abandonaron la península y pasaron al África.

Procedentes de Germania, y atravesando la Galia, los Suevos, Alanos y Vándalos penetraron en 409 por los Pirineos occidentales, y destruyendo y arrasando cuanto encontraron, hicieron breve asiento los Suevos en Galicia y Lusitania, los Alanos en Lusitania y la Cartaginense, y los Vándalos, divididos en Astingas y Silingos, parte en la Bética y parte en Galicia y Lusitania. En 416 aparecen por el Pirineo oriental los Visigodos, y comienzan la lucha con los otros pueblos, obligando en cierto modo á los Vándalos, unidos con los Alanos, á piratear primero por las costas españolas y por las Baleares, y á pasar despues al África, quedando únicamente en nuestra península los Suevos al Occidente y los Visigodos al S. y E., mientras que las principales ciudades de la Tarraconense y de la Cartaginense continúan dependiendo de Roma.

En este breve período de desórden y desconcierto, las ciudades y provincias conservan los nombres romanos: nada nuevo se establece, nada tiene fijeza ni estabilidad, y únicamente tal vez se debe á la corta estancia de los Vándalos en la Bética el nombre de Vandalucía ó Andalucía, con que posteriormente es conocida esta region.

MAPA N.º VIII.

España visigoda hasta el reinado de Leovigildo, 428-572.

Al principio de este período los Suevos extendieron sus dominios por la Lusitania y la Bética; pero vencidos á orillas del Orbigo por Teodoro, rey de los Godos, quedó su reino reducido á Galicia, mientras se dilata el de los Godos por toda España, apoderándose poco despues Eurico de las ciudades que hasta ahora habian pertenecido á los Romanos. Alarico II, vencido por los Francos en Vuglé, perdió los dominios de sus antecesores en la Galia, excepto la Septimania, que desde entonces se llama Galia Gótica. Los emperadores de Oriente concluyeron con el reino de los Vándalos en África, y se apoderaron de las Baleares; y llamadas como auxiliares sus tropas por Atanagildo, se hicieron ceder, en compensacion de su servicio, todo el país desde Valencia á Cádiz,

ó sea el reino de Murcia y parte del de Valencia y de Andalucía, aunque no Sevilla, y además el territorio que se extiende desde el río Anas al Pr. Sagrado, que después se llamó Algarbe. Durante todo este período la Cantabria y la Vasconia continúan independientes.

La última división romana de la península se modificó en este período, tal vez por Teodoro, formando de la Tarraconense las tres provincias *Celtiberia*, *Cantabria* y *Asturia*; dos de la Cartaginense, que fueron la *Carpetania* y la *Oróspeda*; y además la *Galecia*, que comprendía solo los Galaicos, la *Lusitania*, la *Bética* y las *Baleares*.

MAPA N.º IX.

España visigoda desde Leovigildo hasta la invasión de los Árabes, 572-711.

Al advenimiento de Leovigildo existían en la península el reino de los Suevos al NO., la Cantabria y Vasconia independientes al N., los dominios imperiales al S., y en poder de los Godos el resto del país, como puede notarse en el mapa anterior.

Leovigildo recobró de los imperiales la Oróspeda y la Bética, sometió la Cantabria y la Vasconia y concluyó con el reino Suevo; Viterico venció también á los imperiales en Gisgonza; Sisebuto se apodera de Urci, Abdera y Málaga, y Suintila pone fin á su dominación, haciéndose dueño de Cartagena y los Algarbes; con esto, y con apoderarse de las Baleares y de la antigua Tingitana, el reino de los Godos se extiende por todos los países de la antigua Diócesis de España y por la Septimania, como aparece en este mapa.

Hemos consignado la división realizada por Leovigildo, y la que después prevaleció hasta la venida de los Árabes, en las siguientes provincias: *Iberia*, *Celtiberia*; *Autrigonia*, *Cantabria*; *Asturia*; *Aurariola*, Cartaginense *Espartaria*; *Galecia*; *Lusitania*; y *Bética ó Hispalis*, Bética.

Á la dominación de los Godos debieron su origen *Victoriacum* (Vitoria) y *Recópolis*, á orillas del Tajo, fundadas por Leovigildo; y *Oligitium* (tal vez Olite), por Suintila; y el nombre de Campos Góticos con que después fué conocida la región entre el Pisuerga y el Cea, posteriormente llamada Tierra de Campos.

MAPA N.º X.

España desde la invasion de los Árabes hasta Abderraman I, 711-756.

El mapa núm. X tiene por objeto representar el estado de la España árabe desde la invasion de este pueblo hasta la conclusion del Emirato y fundacion del Califato de Córdoba por Abderraman I. En él aparecen al N. el pequeño reino de Pelayo, extendiéndose desde la cordillera Cantábrica hasta el mar, y desde el río Eo al Deba (Sella), y el reino de Asturias, que comprende al anterior desde los Pirineos á Galicia, como se encontraba á la muerte de Alfonso I en 756.

El resto de la península está bajo el dominio de los Árabes, constituyendo el Emirato de Córdoba: en esta parte hemos indicado el itinerario de las conquistas de Taric por el centro y el E. y el de Muza por el N. y O., así como las divisiones de Oeba y Jusuf en cuatro provincias, que fueron: *Mérida*, con la Lugidania, Galicia y Asturia, y que se refiere á la Galicia y Lusitania del mapa anterior; *Saracostha*, que se decia Celtiberia, comprendiendo las antiguas Cantabria y Celtiberia; *Tholaitthola*, llamada también Cartagena, y es la Cartaginense Espartaria, y el *Andalus*, que se decia Bética, y se refiere á la Bética antigua. Además de estas cuatro provincias, pertenece al Emirato en este tiempo la *Galia Gótica* ó Septimania, único país que por algun tiempo dominaron los Árabes al otro lado de los Pirineos, después de haber sido derrotados por Carlos Martel.

Al SE. de España, en la antigua Oróspeda, y como formando parte de la provincia Tholaitthola, aparece el reino independiente de Teodomiro.

La dominacion árabe cambió el nombre á muchas poblaciones antiguas, como Calat-Ayub (Bilbilis), Alcalá (Complutum); en la mayor parte se modificaron los nombres romanos conforme á la índole del nuevo idioma, como Corthoba (Corduba), Tholaitthola (Toletum), Saracostha (Cesar Augusta), Mérida (Emerita), Ixbilia (Hispalis), Tortoxa (Dertosa), Wesca (Osea), Xatiba (Setabis), Bastha (Basti), Elbira (Eliberis), Esticha (Astigi), etc.; y algunas, aunque pocas, deben á este pueblo su origen y su nombre, como Aben-Rasin (Albarracin) y Almería. Son igualmente árabes el

nombre de Alhama (baños termales), Calá ó Alcalá, (Castillo); casi todos los que comienzan por *Al*, como Alcántara, Alcarria, Algarbe, Algeciras; por *Bena* ó *Beni* (hijos), como Benidorm, Benicarló, y todos los rios cuya primera sílaba es Guad (*Wad*, río.) De este modo cambiaron los árabes casi toda la nomenclatura geográfica de España.

Durante la reconquista, los cristianos á su vez, al recobrar las poblaciones, modificaban más ó ménos los nombres árabes, resultando de esta nueva modificacion la nomenclatura actual, como puede notarse en los seis mapas siguientes.

MAPA N.º XI.

El mapa núm. XI se refiere al período que transcurre desde la fundacion del Califato por Abderraman I y la muerte de Alfonso I, Rey de Asturias, en 756, hasta Alfonso III, en 866.

En este mapa pueden seguirse las campañas de Alfonso II y Ramiro I con Alaken y Abderraman II, que dieron por resultado apoderarse los Reyes de Asturias de algunos pueblos al S. de la cordillera Cantábrica, y en Galicia hasta el Miño. Se descubrió el cuerpo de Santiago y se fundó la ciudad de Compostela en Galicia, y la de Oviedo junto al lugar de la antigua *Lucus Asturum*: la córte de estos reyes fué Cangas hasta Silo, que se estableció en Pravia, y Alfonso II en Oviedo. En este tiempo comienzan las invasiones de los Normandos.

Los reyes Francos tomaron á los Árabes la Septimania y parte del territorio comprendido entre el Ebro y los Pirineos, fundando al E. la Marca Hispánica, que poco despues se llamó Ducado de Barcelona, y la Marca de Vasconia en el país que entonces comenzó á llamarse Navarra, siendo ambas sus feudatarias.

La España musulmana continúa en este tiempo con la misma division del mapa anterior, pero aumentada la provincia Tholaitola con el reino de Teodomiro, que dejó de existir á principios del siglo IX, conservando el territorio el nombre de Todmir.

MAPA N.º XII.

Comprende el mapa núm. XII desde el advenimiento de Alfonso III, en 866, hasta Ramiro III, en 967.

Los hechos más culminantes en este tiempo se refieren á las conquistas de Alfonso III, la traslacion de la corte á Leon por Ordoño II, la pérdida de la batalla de Valdejunquera (Navarra) por este último, y las guerras y batallas entre Ramiro II y Abderraman III, todo lo cual extendió los límites del reino de Leon hasta el Duero. *Castilla* aparece como *Condado independiente* desde Fernan-Gonzalez (932), siendo su capital Burgos, fundada por Alfonso III.

En este período se hicieron independientes de los Francos, primero el *Condado de Barcelona* (874) con Wifredo el Velloso, uniéndosele en 966 el Condado de Urgel, y segundo el *reino de Navarra* (905) con Sancho Abarca, extendiéndose de Nájera á Tudela y Ainsa y tierras que comienzan á llamarse Aragón.

La España musulmana aparece disminuida en los territorios incorporados al reino de Leon. Algunos creen que Abderraman III fué el verdadero fundador del Califato, y á él se debe la fundacion de Zahara, junto á Córdoba.

Las continuas irrupciones y algaradas de Árabes y Cristianos en territorio enemigo, hacen indecisos y muy variables los límites de unos y otros estados, que solo tenían alguna fijeza cuando coincidían con los límites naturales, rios caudalosos como el Duero ó Tajo, ó cordilleras elevadas como la de Guadarrama ó Sierra Morena. Por cuya razon, en este y en los siguientes mapas, adoptamos como límites estos accidentes físicos.

MAPA N.º XIII.

Este mapa representa el estado de nuestra península desde Ramiro III hasta Alfonso VI. En este tiempo se verifican las irrupciones de Almanzor en los reinos cristianos, la derrota de este caudillo en Calatañazor y su muerte en Medinaceli, y los Reyes de Leon y Castilla extienden sus dominios hasta el Guadarrama.

Entretanto profundas modificaciones se verifican en la España cristiana. D. Sancho el Mayor, Rey de Navarra, extiende sus dominios por Vizcaya, la Gascuña al otro lado de los Pirineos, y adquiere la Castilla por su mujer D.ª Elvira, hermana del último Conde; al morir reparte sus estados entre sus hijos, dejando á Garcia la Navarra, á Fernando la Castilla, con título de reino, y á Ramiro el Aragón, adquiriendo este último poco después So-

barbe y Ribagorza por muerte de Gouzalo, á quien se habian adjudicado. Asi quedan constituidos los reinos de Castilla y Aragon, tan importantes despues en nuestra historia.

Poco despues Fernando, primer Rey de Castilla, adquiere por su mujer D.^a Sancha el reino de Leon, y le une á sus estados por muerte del último Rey, su cuñado Bermudo III, en la batalla de Támara; y á su muerte reparte tambien estos reinos entre sus hijos, dando á Sancho Castilla, á Alfonso Leon, á Garcia Galicia y á sus hijas las ciudades de Toro y Zamora. No conforme Sancho con esta reparticion, despoja á sus hermanos, y sitiando á Zamora para hacer lo propio con sus hermanas, muere asesinado, y Alfonso consigue reunir los estados que sus padres poseyeron.

El Califato de Córdoba, despues de la muerte de Almanzor, marcha rápidamente á su ruina, y durante el primer tercio del siglo XI se declaran independientes los Wáltes de las provincias y ciudades, constituyendo un gran número de reinos, que con frecuencia varian de límites y extension, siendo los principales los de Zaragoza, Toledo, Valencia, Córdoba, Sevilla, Málaga, Mérida, etc., segun aparecen en este mapa.

MAPA N.º XIV.

El mapa núm. XIV representa el estado de España mientras permanecieron unidos los reinos de Leon y Castilla desde Alfonso VI (1072) hasta la muerte de Alfonso VII (1157.)

Durante este tiempo, los Reyes de Leon y Castilla extienden sus conquistas al S. del Gundarrama, apoderándose Alfonso VI de Toledo (1085) y Alfonso VII de Coria, Talavera, Oreja, Mora y otras varias plazas del valle del Tajo. Pueden seguirse tambien en este mapa las expediciones y conquistas del Cid durante el reinado de Alfonso VI.

Al principio de esta época (1076) la Navarra se une con Aragon, apoderándose Pedro I de Huesca (1096) y poco despues de Monzon y Barbastro. Alfonso I el Batallador tomó á Tudela (1110), Zaragoza (1118), Tarazona, Borja, Calatayud, Daroca y otros pueblos de las márgenes del Julon y del Giloca. Á su muerte se separan estos dos reinos, quedando ya aislada Navarra, sin tomar en adelante parte directa en la reconquista.

El Condado de Barcelona, que ya se extendia hasta Tarragona,

tomada en 1090, se unió con Aragón en 1137 por el matrimonio de Ramon Berenguer y D.^a Petronila; este Rey conquistó á Tortosa (1148), Lérida, Fraga, Mequinenza y otras plazas.

Portugal fué Condado desde Alfonso VI hasta 1139, en que fué proclamado Rey independiente Alfonso Enriquez, despues de la batalla de Ourique; este Rey se apoderó tambien de Santarem y Lisboa.

En la España árabe los Almorávides (1091) sometieron todos los reinos independientes, excepto los de Zaragoza y Aben-Razin (Albarracín), vencieron á los Cristianos en Zalaca ó Sacralia y en Uclés, y fueron á su vez expulsados en los últimos años de este período por los Almohades, que se hicieron dueños de toda la España musulmana.

MAPA N.º XV.

Alfonso VII dividió sus estados entre sus hijos, dejando á Sancho el reino de Castilla y á Fernando el de Leon (1157.) Estos dos reinos continuaron separados hasta 1230, en que se reunieron definitivamente en Fernando III el Santo, hijo de Berenguela, Reina de Castilla, y de Alfonso IX de Leon.

Durante este tiempo, *Castilla* extiende sus conquistas hasta Sierra Morena y parte de Andalucía, apoderándose Alfonso VIII de Cuenca, Trujillo, Medellin, Malagon, Calatrava, Alcariz y otras poblaciones, y Fernando III de Baeza, Andújar, etc. Alfonso incorpora igualmente á sus estados la Rioja y las Provincias Vascongadas, que antes pertenecieron á Navarra: es derrotado en Alarcos por los Almohades y alcanza sobre estos la gloriosa victoria de las Navas de Tolosa (1212.)

Portugal extiende sus dominios al S. del Tajo, tomando á Evora, Alcázar do Sal, Elvas, Duromeña y otras plazas.

Los Reyes de *Leon* se apoderan de Alcántara, Alburquerque, Badajoz, Cáceres, Mérida, etc.

Aragón extiende sus fronteras al otro lado de los Pirineos, con la Provenza y el Rosellon que obtuvo por herencia, y como feudatarios el Bearn, Gascuña, Bigorra, Cominges, Carcasona y Mompeller. Á la vez se apoderó de Teruél, Ademuz y otras poblaciones.

La España musulmana está en poder de los Almohades ó Moros durante este período.

MAPA N.º XVI.

Este mapa comprende el largo período que transcurre desde la union de Leon y de Castilla en tiempo de San Fernando (1230), hasta la de este reino con el de Aragon, en el de los Reyes Católicos (1479).

Durante este tiempo Fernando III, dueño ya de algunas plazas de Andalucía, extiende sus conquistas por el valle del Guadalquivir, apoderándose, entre otras muchas poblaciones, de Córdoba (1236), Jaen y Sevilla (1248), á la vez que su hijo el infante D. Alfonso se hace dueño del reino de Murcia (1242), y este último, siendo ya rey, conquistó el Algarbe, que compartió con Portugal; con lo cual quedan los moros reducidos al reino de Granada, fundado despues de la toma de Córdoba por los cristianos. Los reyes que le sucedieron se limitaron á tomar á Tarifa Sancho IV; Olbera, Alcalá la Real y Algeciras Alfonso XI, quien triunfó además en la batalla del Salado; Antequera en tiempo de Enrique III, Gimena, Gibraltar y Archidona en el de Enrique IV.

Portugal, terminada la conquista del Algarbe, dirigió sus armas al otro lado del Estrecho, apoderándose de Ceuta, Alcázar-Ceguer, Arcila y Tánger, cuyo territorio tomó el nombre de Algarbe de Ultramar: emprendiendo en las costas de África la série de descubrimientos que le han inmortalizado.

Aragon, que á fines del período anterior se habia apoderado de Mallorca, conquistó á Ibiza (1235), y puso fin al reino de Valencia (1238), que se extendió hasta el Segura: subyuga además D. Jaime el Conquistador el reino de Murcia (1266), que cede al rey D. Alfonso X de Castilla, contra quien se habia rebelado. El reino de Mallorca, formado por D. Jaime, incorporada la isla de Menorca en 1286, tuvo reyes propios hasta 1343 que pasó al dominio de Aragon.

En tiempo de D. Jaime termina Aragon en la península la parte de reconquista que le correspondia: su hijo Pedro III comienza á extender sus dominios por Italia, apoderándose de Sicilia (1282) y Calabria, Jaime II de Cerdeña (1297), y Alfonso V de

Nápoles en el siglo XV, como puede verse en el mapa núm. XIX.

La España árabe está reducida al reino de Granada, que se extiende poco más ó menos por las provincias modernas de Almería, Granada y Málaga.

En este mapa comenzamos á señalar las poblaciones que sirven de títulos á la nobleza, por la grande influencia que este elemento ejerce desde entonces en la política española.

MAPA N.º XVII.

El mapa núm. XVII representa el estado de la península desde los Reyes Católicos hasta la incorporación de Portugal á España en tiempo de Felipe II (1580).

Al comenzar esta época, además de España y Portugal, existían en la península el pequeño reino de Navarra al N., y el de Granada al S. Los Reyes Católicos emprendieron la conquista de este último, y fueron sucesivamente tomadas Málaga, Baza, Almería, Guadix y últimamente Granada (1492), concluyendo la reconquista después de siete siglos de continuas guerras con los musulmanes. Cisneros se apoderó de Oran; Bugia y Tripoli fueron tomadas, y se hicieron tributarios los reyes de Tánger, Tlemecen y Túnez. El Rey Católico conquistó el reino de Navarra (1512), que fué incorporado á Castilla. Después de lo cual los únicos hechos importantes en nuestra península son las guerras de las Comunidades.

Durante este período los principales acontecimientos de nuestra historia se realizan fuera de España, como las guerras de Italia y con Francia desde los Reyes Católicos hasta Felipe II, y las de religión en Alemania, en tiempo de Carlos V. A este período se refieren también el descubrimiento de América por Colón, la conquista de Méjico por Cortés, y la del Perú por Pizarro. (Véanse los mapas números XIX, XX, XXI y XXII.)

MAPA N.º XVIII.

En el mapa núm. XVIII aparece el estado de la península desde la sumisión de Portugal por Felipe II (1580) hasta la independencia de este reino en tiempo de Felipe IV (1640); única

época, después de los Godos, en que toda la península ha formado una sola nacionalidad.

Además de la conquista é independencia de Portugal se consignan en este mapa los detalles suficientes para la comprensión de la independencia y sumisión de Cataluña, en tiempo también de Felipe IV.

MAPA N.º XIX.

Tiene por objeto este mapa representar los países de Europa que formaron parte de la monarquía española desde el siglo XIII hasta el tratado de Utrech en 1713.

Concluida en el siglo XIII la reconquista de la parte de territorio que en la península le correspondía, el reino de Aragón comenzó á extender su política por Italia, apoderándose de Sicilia (1282), de Córcega y Cerdeña y del reino de Nápoles en el siglo XV.

Por otra parte, al advenimiento de la casa de Austria, durante el reinado de Carlos V y sus sucesores, se agregaron á España el Milanésado, el Franco Condado y los Países Bajos.

En este mapa pueden seguirse de una manera general las guerras con Francia desde los Reyes Católicos á Carlos II, las de Carlos V con los protestantes en Alemania, y las expediciones y conquistas en la costa de África hasta la batalla de Lepanto contra los turcos.

MAPA N.º XX.

Con la misma escala que en los de España, presentamos en el mapa núm. XX la península italiana y los Países Bajos; en el cual se comprenden los hechos innumerables de nuestra historia que en aquellos países se realizan desde fines del siglo XIII hasta principios del XVIII; siendo los principales la sumisión de la Sicilia por Pedro III de Aragón (1282), la agregación de Córcega y Cerdeña por Jaime II (1297), y la de Nápoles por Alfonso V (1443); las guerras casi continuas con Francia desde el tiempo de los Reyes Católicos hasta Carlos II, tanto en Italia como en los Países Bajos; la independencia de Holanda (1579); la pérdida de Flandes, del Artois, etc.; la guerra de sucesión hasta el tratado

de Utrech (1713), por el cual perdió España todos sus dominios europeos fuera de la península.

MAPA N.º XXI.

El mapa núm. XXI representa las que fueron colonias españolas en la América Septentrional hasta su emancipacion en el siglo presente, los cuatro viajes de Colon, y la expedicion de Cortés y su conquista del imperio de Méjico. Presentamos la Nueva España dividida en tres Audiencias, porque esta fué la organizacion más duradera que tuvieron aquellos países. Un pequeño croquis de nuestra península con arreglo á la escala de este mapa, facilita el darse cuenta de la extension de aquellas colonias.

MAPA N.º XXII.

El mapa núm. XXII manifiesta nuestras colonias en la América Meridional, durante la época en que el vireinato del Perú estuvo dividido en las tres Audiencias de Quito, Lima y Charcas; y el descubrimiento y conquista del Perú, Chile y la Plata. Como en el mapa anterior, presentamos en un pequeño cuadro los contornos de España, para que pueda formarse una idea exacta de la extension de aquellas colonias.

MAPA N.º XXIII.

El último mapa de la coleccion representa el estado de nuestra península desde la independenciam de Portugal hasta nuestros dias, con los detalles necesarios para la inteligencia de la historia en esta época, cuyos hechos principales son la guerra de sucesion (1700-1713), la de la Independencia (1808-1814), y las últimas guerras civiles.

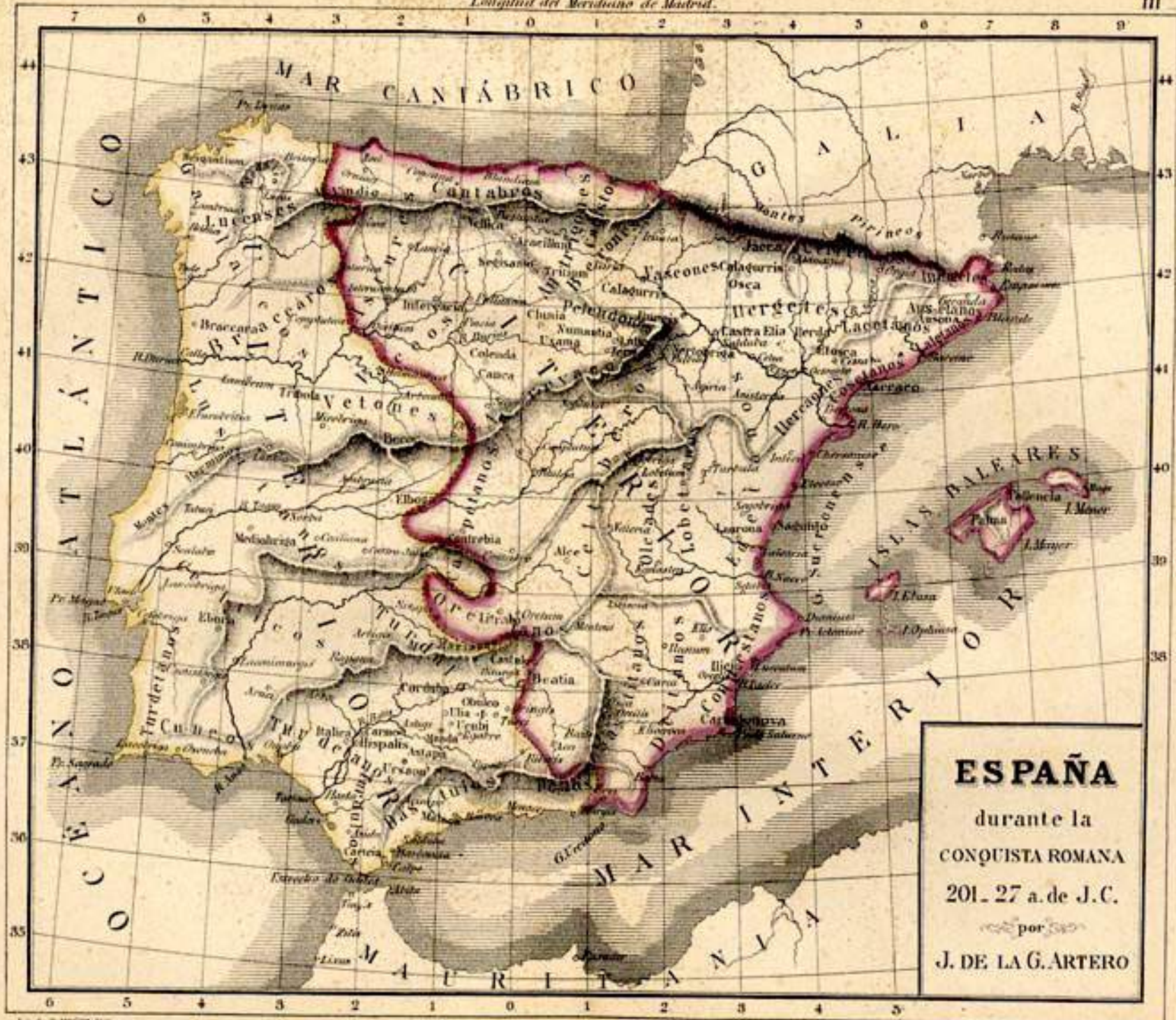
ADVERTENCIA.

La necesidad de grabar y estampar los mapas lejos de la vista é inspección inmediata y constante del autor, ha sido causa de algunas erratas; y para que puedan salvarse por los Sres. Profesores apuntamos á continuación las principales.

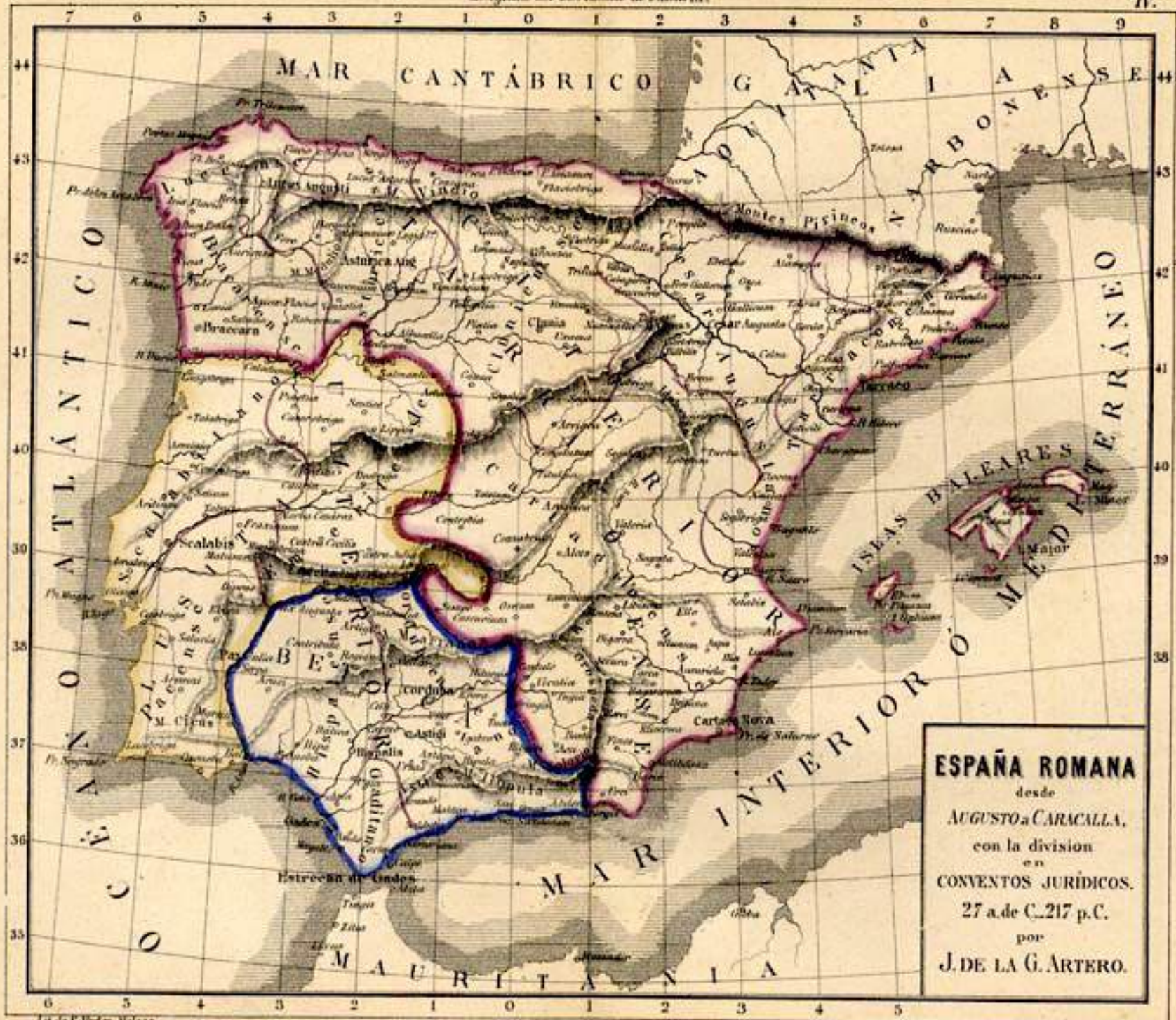
Mapa N.º	II, donde dice	Contrabia,	léase	Contrebia.
»	»	Artigi	»	Astigi.
»	»	Isbillia	»	Hispalis.
»	III	Etoveso	»	Etovesa.
»	IV	Ausona	»	Ausa.
»	V	Saltici	»	Saltigi.
»	VI	Rivacurtia	»	Ripacurtia.
»	»	Linum	»	Cinium.
»	»	Samna	»	Janna.
»	IX	R. Safa	»	R. Salo.
»	XI	Malagontos	»	Malagontos.
»	»	Felyiu	»	Felyin.
»	XII	Bathaljans	»	Bathaljans.
»	»	Conna	»	Canna.
»	XIII	Cangos	»	Cangas.
»	»	Ainso	»	Ainsa.
»	»	Bezalu	»	Besalu.
»	»	Ithansa	»	Ithanna.
»	»	Algoday	»	Algodor.
»	»	Xolain	»	Xolair.
»	»	Elbiro	»	Elbira.
»	XIV	Bezalu	»	Besalu.
»	»	Norbona	»	Narbona.
»	XV	Duena	»	Dueñas.
»	XVI	Cordoñosa	»	Cardeñosa.
»	XVII	Oropesu	»	Oropesa.

Por las mismas razones aparecen repetidas algunas poblaciones, como Aguilar, Argañin y Tamaron, y falta Oviedo en el mapa núm. XIII. Tanto estos errores, como algunos otros que tal vez hayan pasado inadvertidos, esperamos serán dispensados y corregidos por la ilustración de los Sres. Profesores.

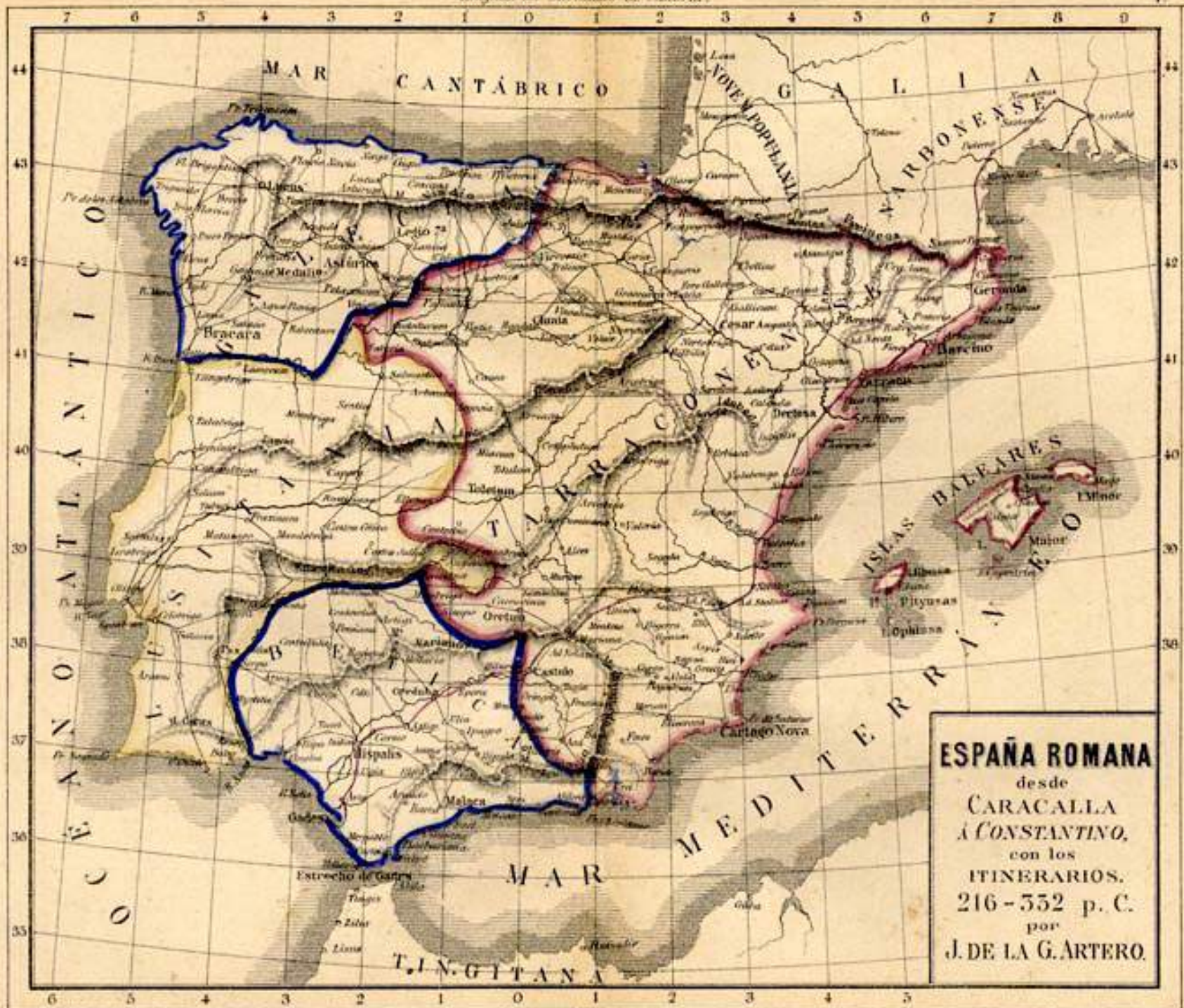




ESPAÑA
durante la
CONQUISTA ROMANA
201-27 a. de J.C.
por J. DE LA G. ARTERO

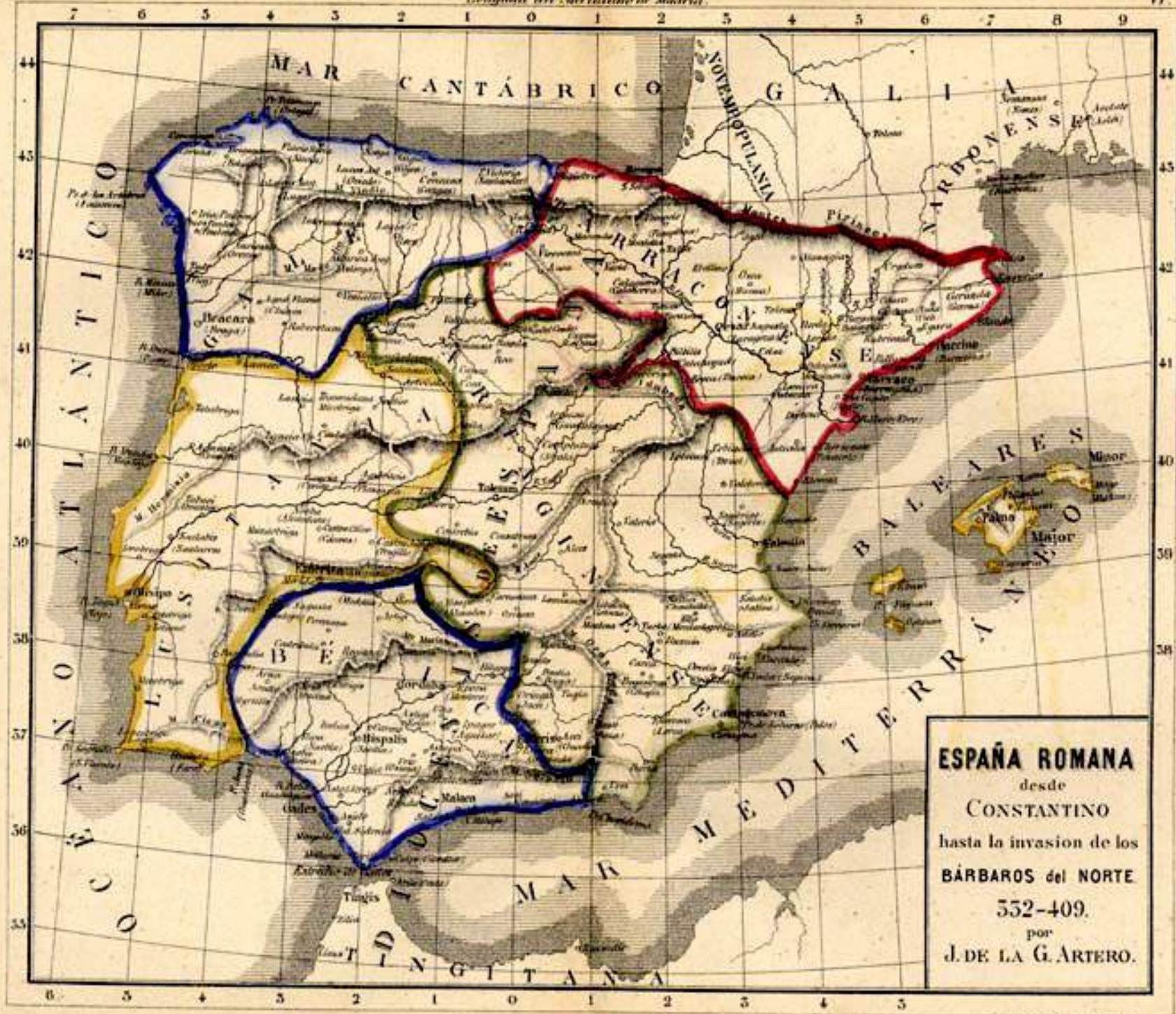


Lit. de P. Madro, Málaga.

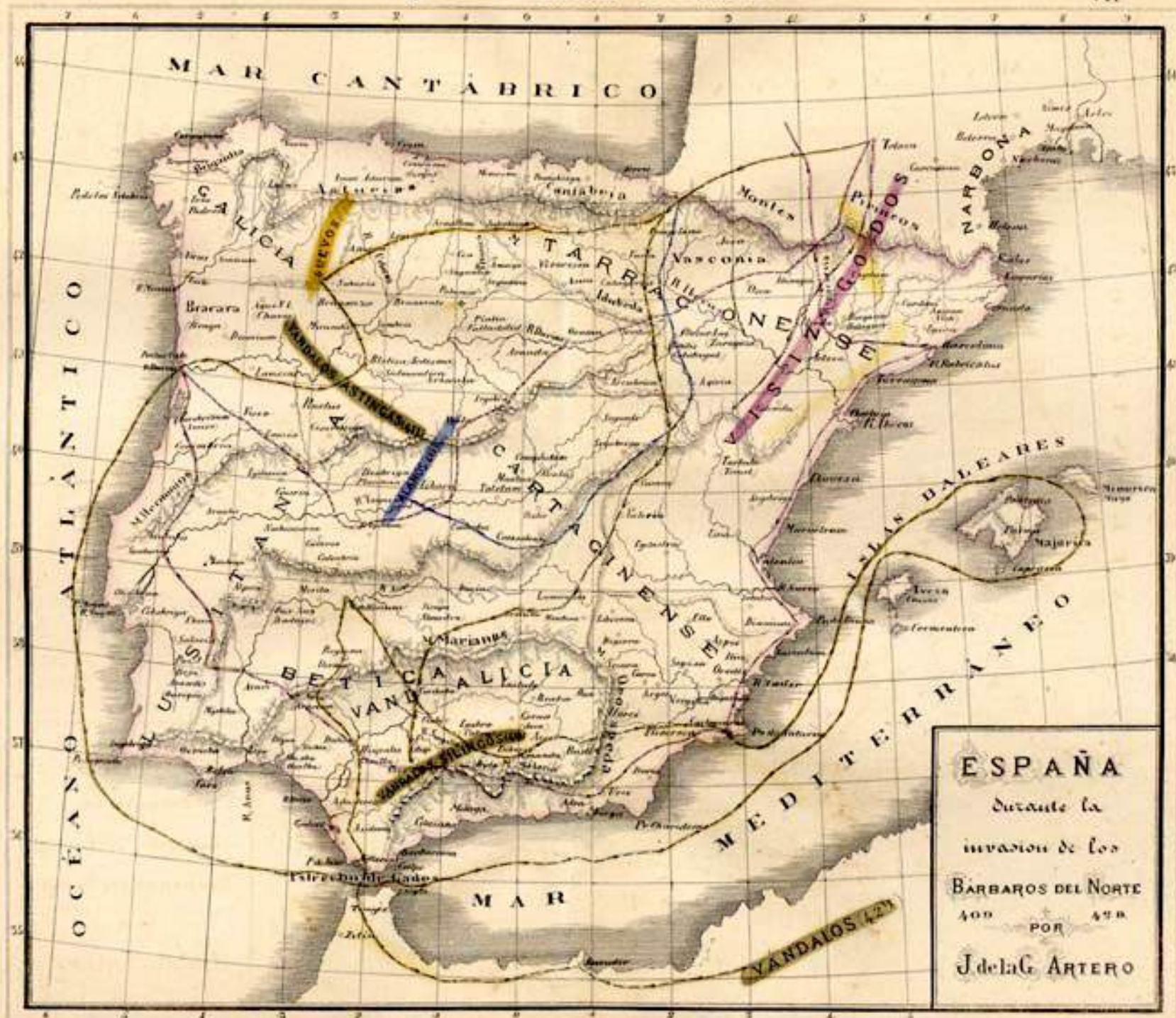


ESPAÑA ROMANA
 desde
 CARACALLA
 a CONSTANTINO,
 con los
 ITINERARIOS.
 216-352 p. C.
 por
 J. DE LA G. ARTERO.

Ed. de P. Muñoz, Málaga.



ESPAÑA ROMANA
 desde
 CONSTANTINO
 hasta la invasion de los
 BÁRBAROS del NORTE.
 532-409.
 por
 J. DE LA GARTERO.



ESPAÑA
durante la
invasión de los
BARBAROS DEL NORTE
400 POR 478
J. de la C. ARTERO

Impreso en el Establecimiento de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas.

J. C. ARTERO, 1840



ESPAÑA VISIGODA
 DESDE
 LEOVIGILDO
 hasta la invasion
 DE LOS ÁRABES.
 572-711.
 por
 J. DE LA G. ARTERO.

Lit. de F. Mozer, Málaga.



ESPAÑA
 desde
 ABDERRAMAN I^o
 hasta
 ALFONSO 3^o.
 753-866.
 por
 J. DE LA G ARTERO.

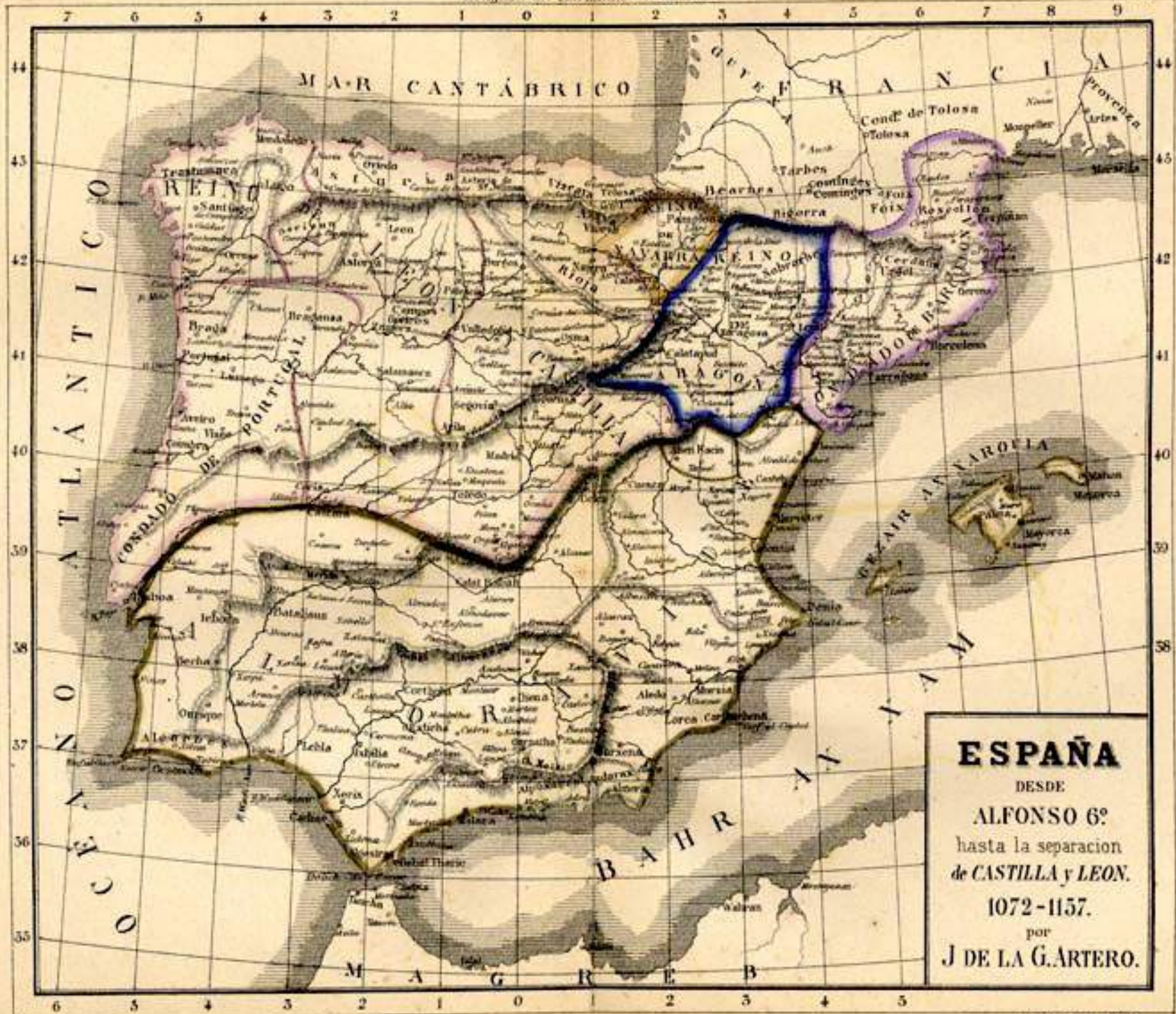


ESPAÑA
 DESDE
 ALFONSO 3º
 a
 RAMIRO 3º
 866-967.
 por
 J. DE LA G. ARTERO.



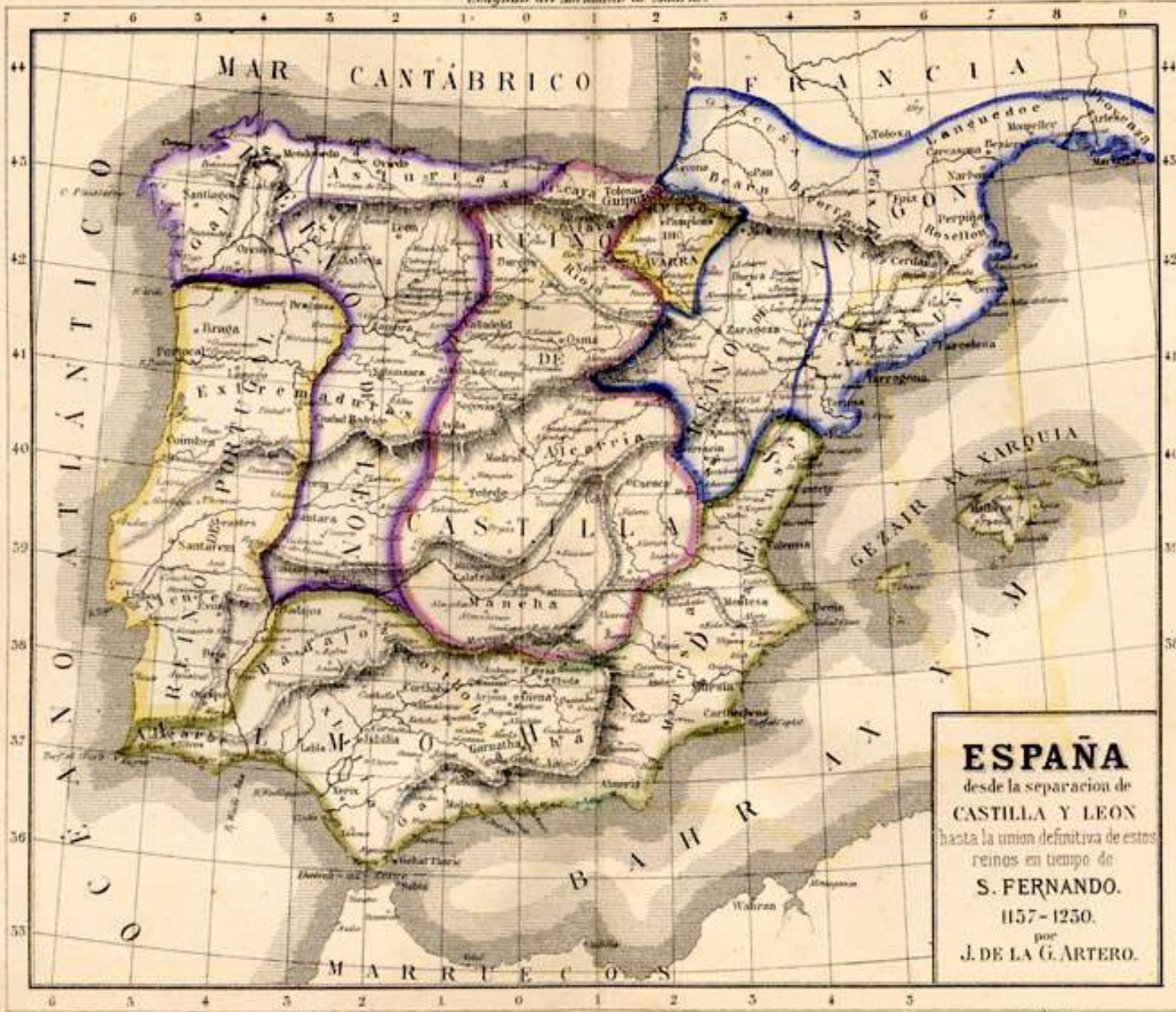
ESPAÑA ÁRABE
 desde
 RAMIRO 3º
 hasta
 ALFONSO 6º
 con la disolución del Califato
 DE CÓRDOBA.
 967 - 1072.
 por
 J. DE LA GARTERO.

Lit. de P. Masera, Málaga.



ESPAÑA
 DESDE
 ALFONSO 6º
 hasta la separacion
 de CASTILLA y LEON.
 1072 - 1157.
 por
 J DE LA G. ARTERO.

Lit. de F. Moles, Milaga





ESPAÑA
 DESDE
 S. FERNANDO
 hasta la union de
 CASTILLA Y ARAGON
 en tiempo de los Reyes Catolicos.
 1250-1479.
 por
 J. DE LA G. ARTERO.



ESPAÑA
 DESDE LOS
 REYES CATÓLICOS
 hasta la conquista de Portugal
 por
FELIPE 2º.
 1479 - 1580.
 por
J. DE LA G. ARTERO.



ESPAÑA
 desde la conquista de
 PORTUGAL
 hasta la independencia de este reino
 EN TIEMPO DE FELIPE 4º
 1580-1640
 por
 J. DE LA G. ARTERO.

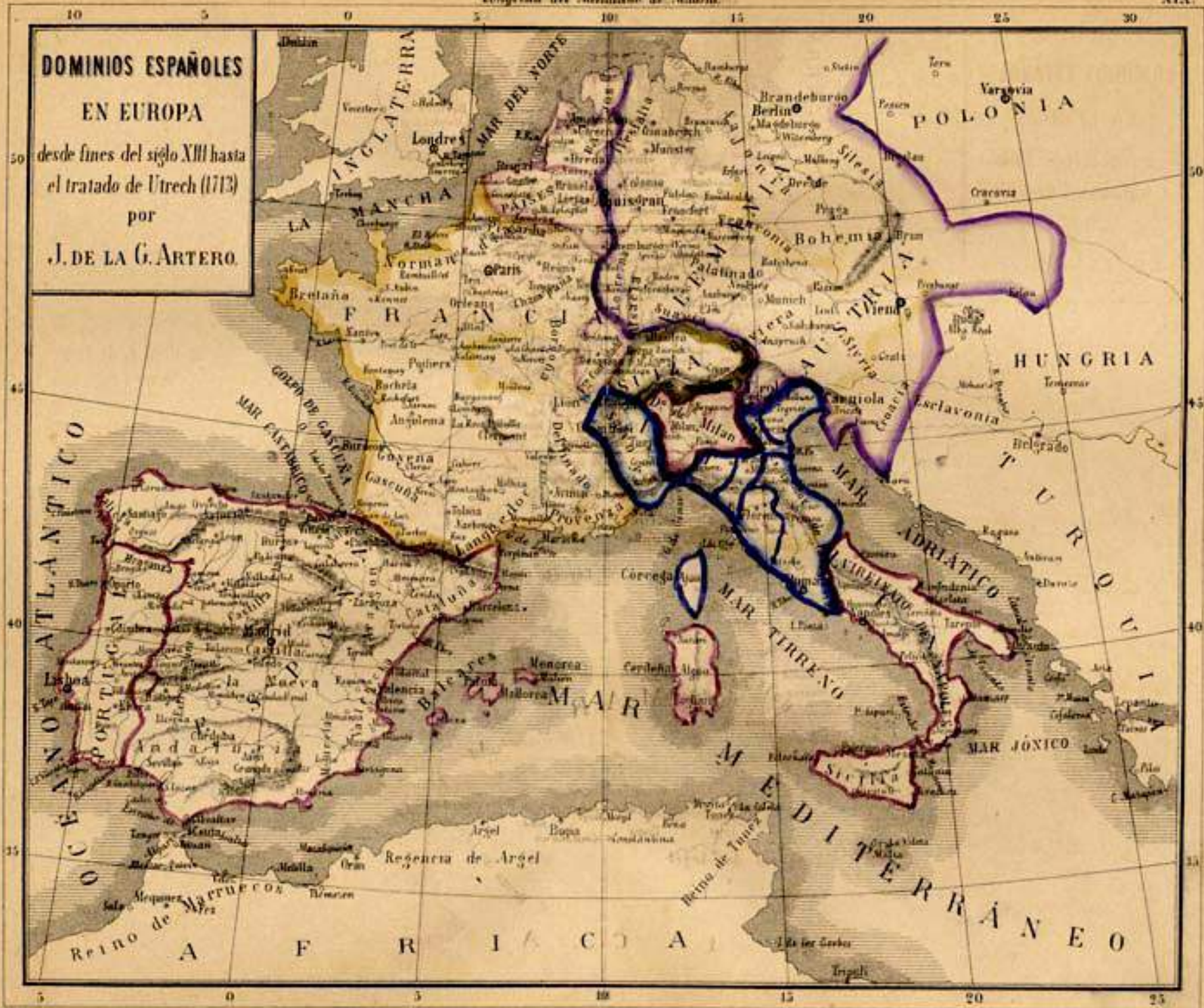
DOMINIOS ESPAÑOLES

EN EUROPA

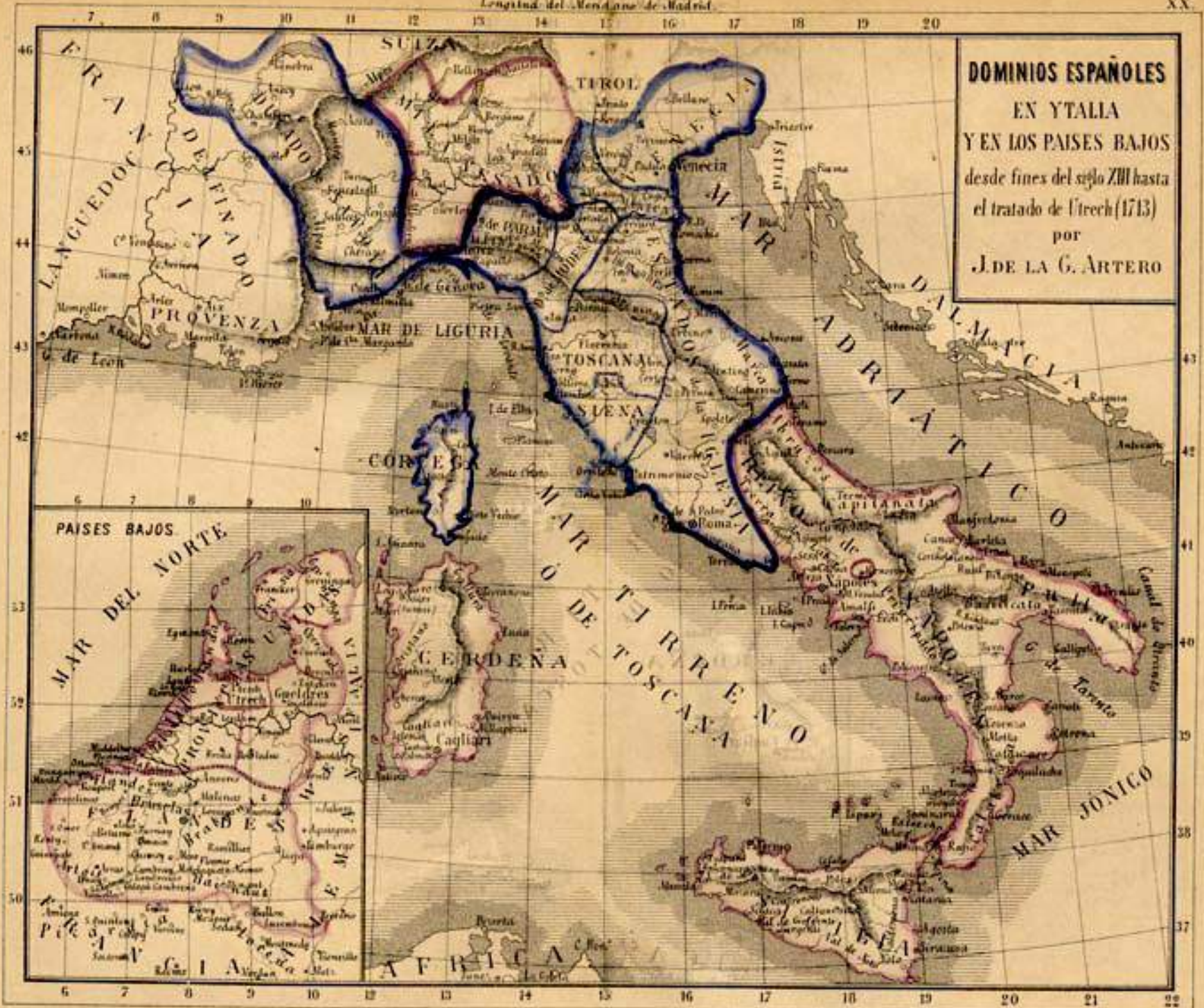
desde fines del siglo XIII hasta
el tratado de Utrech (1713)

por

J. DE LA G. ARTERO.



**DOMINIOS ESPAÑOLES
EN YTALIA
Y EN LOS PAISES BAJOS**
desde fines del siglo XIII hasta
el tratado de Utrecht (1713)
por
J. DE LA G. ARTERO





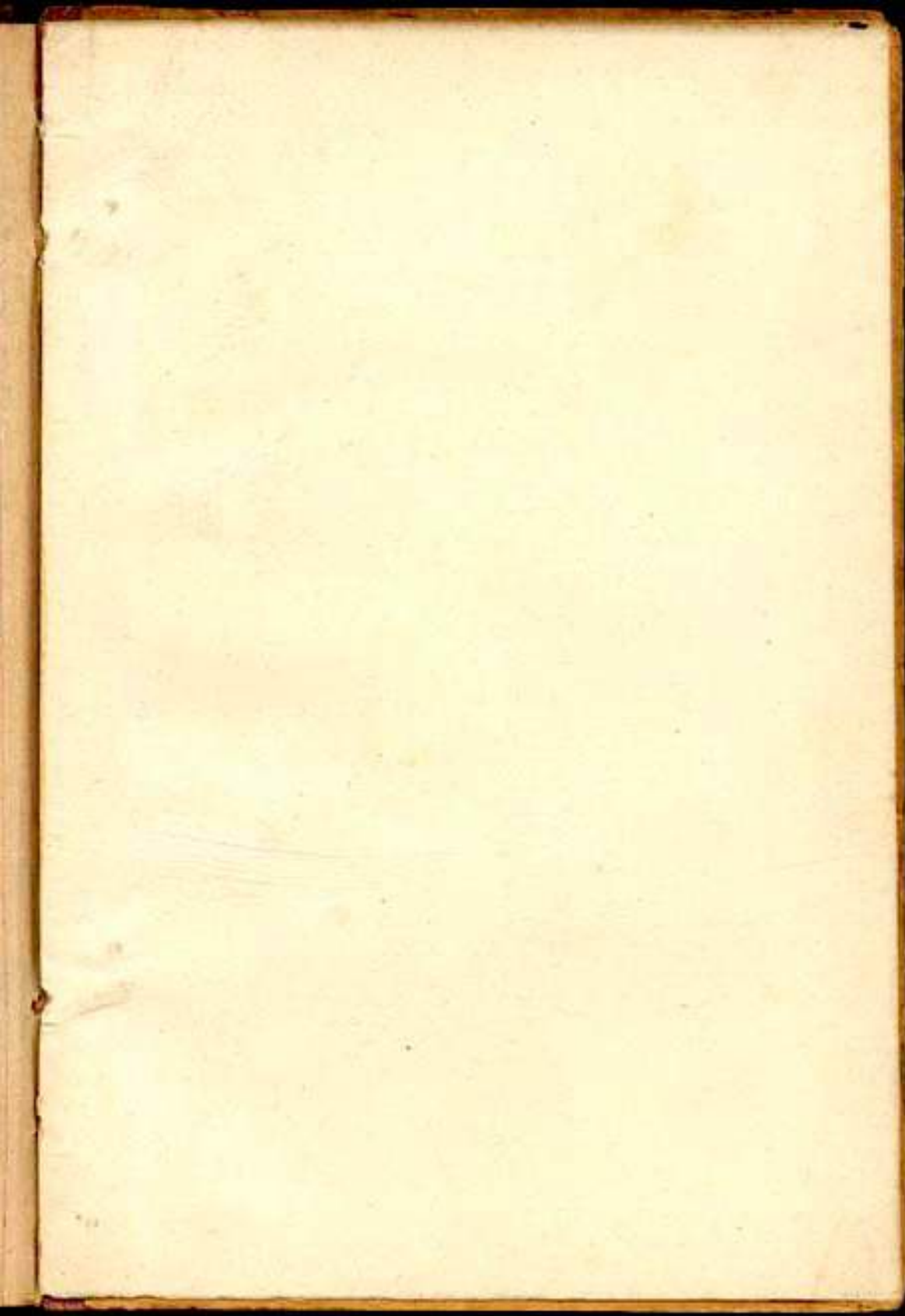
COLONIAS ESPAÑOLAS

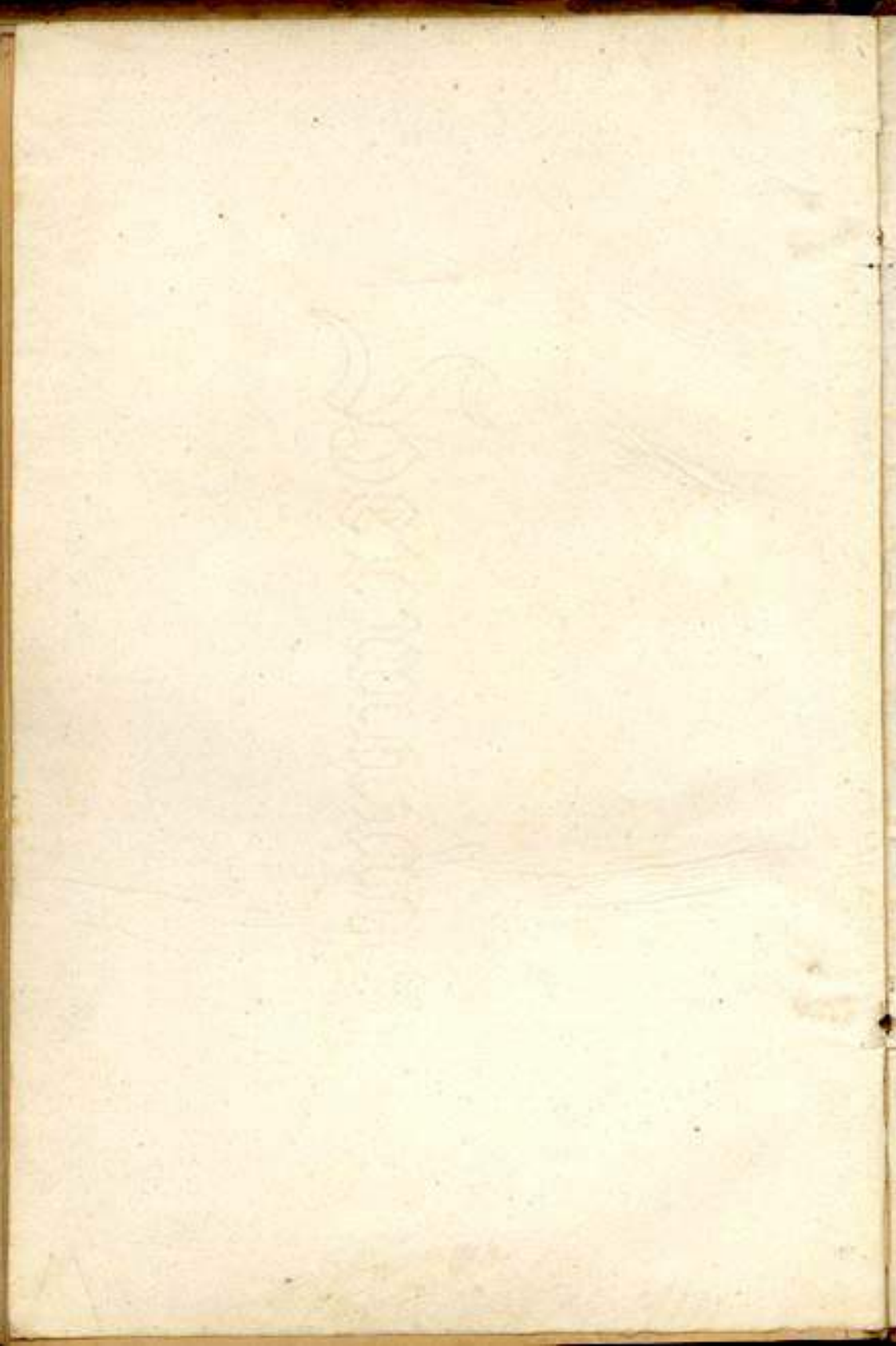
— en la —
AMÉRICA MERIDIONAL
 durante los siglos
XVI XVII y XVIII
 por
J. DE LA C. ARTERO.

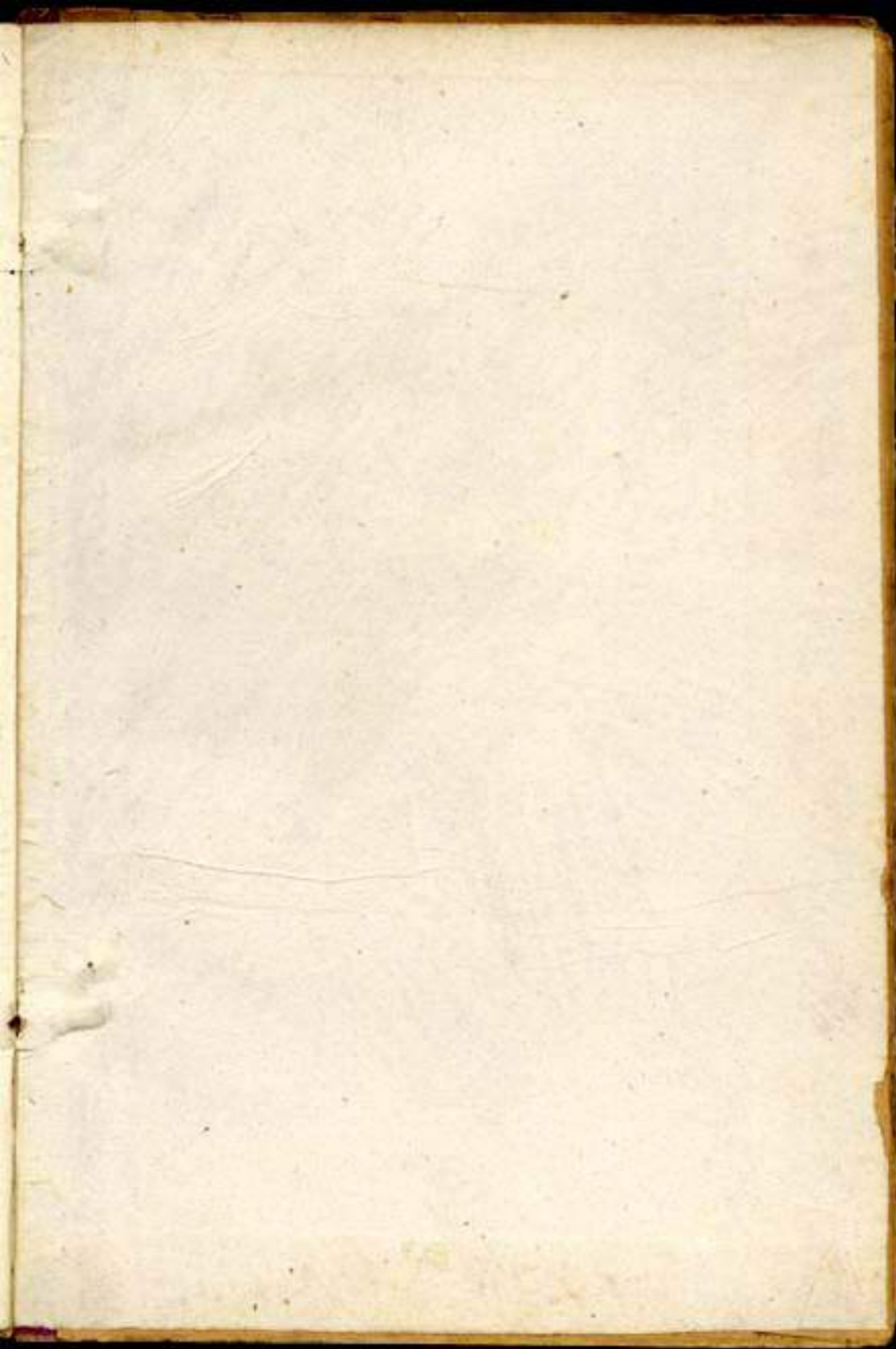
ESPAÑA A LA ESCALA DE ESTE MAPA











Esta obra se vende á 25 rs. ejemplar. Los pedidos se harán al autor, en Granada.

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR.

GEOGRAFÍA ELEMENTAL, *astronómica, física, política y descriptiva*. Se halla de venta en la librería de Paulino Ventura Sabatel, Granada, al precio de 24 rs.

